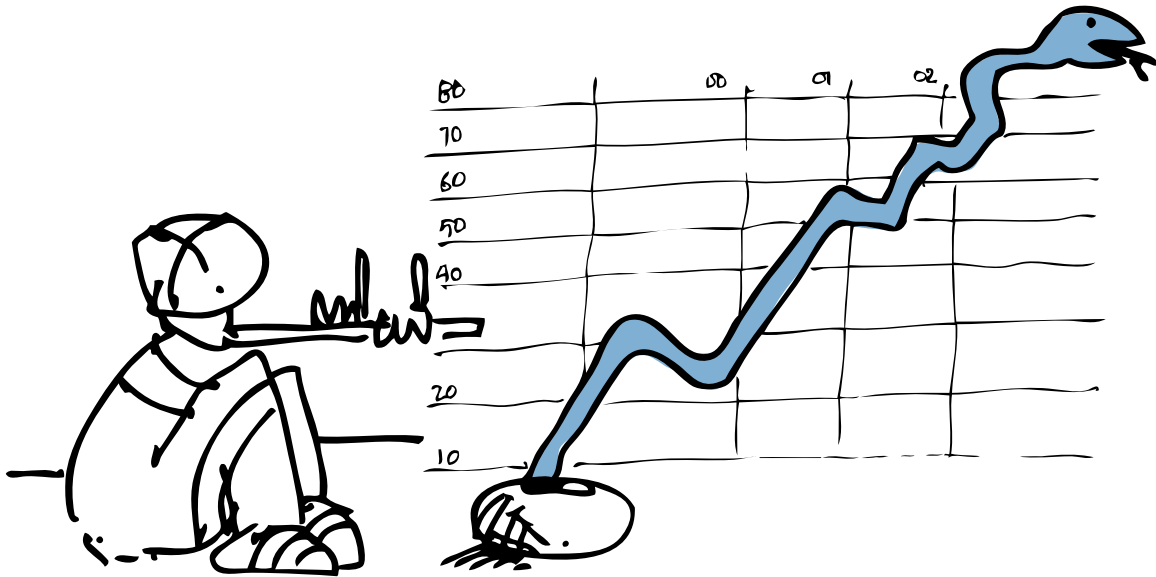


Entre el elefante y el tigre de bengala: el peculiar desarrollo económico de la India

Francisco R. Calderón



Se ha escogido el símil del elefante y el tigre porque el desarrollo económico de la India participa de la pesadez del elefante heredada no sólo de sus tradiciones ancestrales, sino también de los dogmas políticos surgidos en su lucha por la independencia y de la agresividad y agilidad del tigre, producto de las reformas relativamente recientes a su política económica.

Algunas cifras

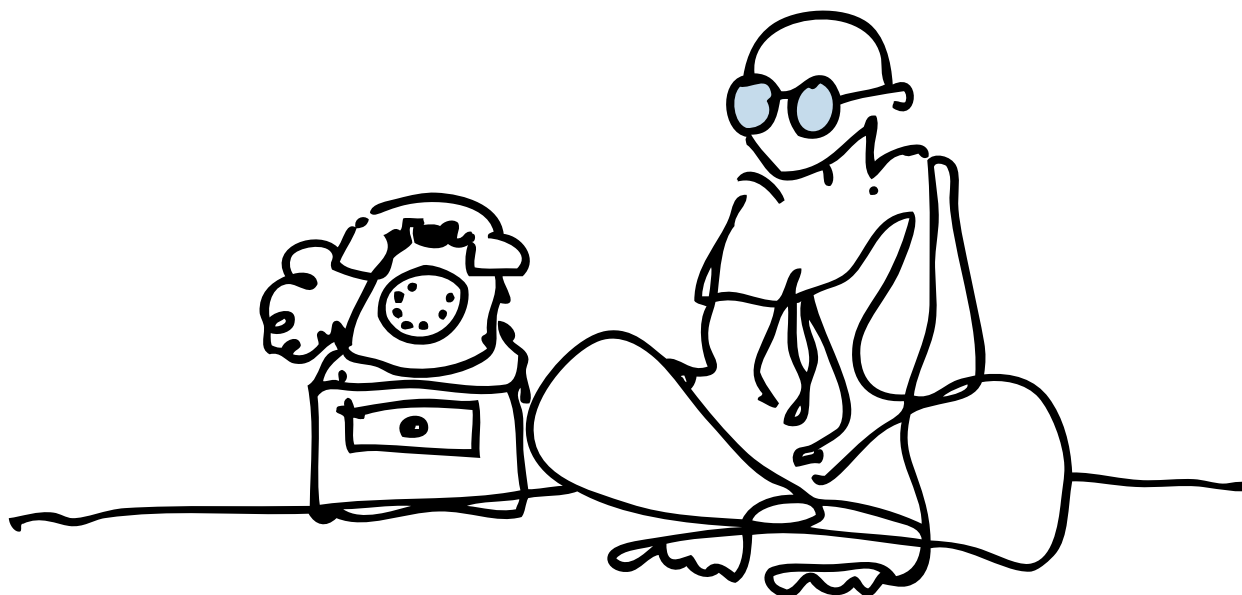
La India tiene una población de 1,100 millones de habitantes con una tasa de crecimiento anual de 1.5%, por lo que sobrepasará a la de China en 2032; su superficie es de 3.3 millones

de kilómetros cuadrados, lo que indica un terrible hacinamiento; en la India existe más de la tercera parte de los niños crónicamente desnutridos del mundo; la expectativa de vida y el nivel de alfabetización quedan muy atrás del de muchos países en desarrollo; la mitad de las mujeres no sabe leer ni escribir; solamente 35 millones de personas tienen empleos formales y pagan impuesto sobre la renta; en fin, el ingreso per cápita en 2005 fue de 710 dólares, o sea, menos de la décima parte del mexicano. En cambio, la tasa de crecimiento anual del PIB es de 8.6%, la más alta del mundo después de la de China, sus universidades preparan más

ingenieros que las de Estados Unidos; existe una clase media numerosa de 300 millones de personas bien educadas y con alto poder de compra, así como una elite empresarial dinámica.

De la independencia a 1985

Quizá el principal obstáculo para el crecimiento económico de la India, desde su independencia en 1947 hasta principios de la década de los ochenta, fue el culto reverencial al pensamiento económico de los dos grandes líderes de su movimiento independentista: Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru. Como un medio para debilitar el dominio británico sobre la India hasta lograr su



independencia, Gandhi lanzó la consigna de no comprar artículos ingleses y sustituirlos por productos domésticos, de preferencia confeccionados en ruecas caseras, por lo que muy pronto se generalizó la quema de ropas occidentales y el uso de prendas indias. Pero aun alcanzada la independencia siguió su aversión a las importaciones y preconizó una política proteccionista de autosuficiencia económica.

Igualmente perniciosas fueron las teorías de Gandhi de que las empresas productoras debían ser pequeñas y no dejarlas crecer con el objeto de propiciar la competencia, evitar los monopolios y hacer que el país viviera con austeridad; por ejemplo, consideraba al teléfono

como un artículo suntuario cuya difusión debía limitarse. Medio siglo después de la muerte del Mahatma todavía se encuentran personas educadas que comparten sus ideas proteccionistas y de que se deben expedir reglamentos para desalentar a las empresas a que excedan de un tamaño modesto.

Por su parte Nehru, el otro gran arquitecto de la independencia de la India y su primer primer ministro, era un convencido del socialismo y aún de la planeación central; por fortuna para la India no fue influido por los bolcheviques sino por los fabianos, que creían que dentro de una democracia parlamentaria se podía implantar pacífica y gradualmente el socialismo. El Pandit siempre vio

con desconfianza a la empresa privada y al espíritu de lucro y con su prestigio logró que el gobierno jugara un papel predominante en el desarrollo económico y controlara el comercio exterior y la inversión extranjera de acuerdo con los planes económicos nacionales. Extrañamente, Nehru dio poca cabida a los problemas del campo e intentó una modesta reforma agraria de muy precario éxito parcial. El modelo de Nehru se caracterizó por las siguientes políticas:

- a) un cerrado proteccionismo que impedía la importación de cualquier producto que ya se produjera en la India, para así preservar la autosuficiencia económica;
- b) el liderazgo del gobierno en la industrialización a través de empresas paraestatales;

- c) la canalización de los recursos a la construcción de la industria pesada y a obras públicas faraónicas;
- d) la imposición de toda clase de requisitos, trámites y permisos a las empresas privadas, por lo que a este período se le llamó “el gobierno del permiso” o *License Raj*;
- e) severas limitaciones al crecimiento de las empresas y control de cambios;
- f) una legislación laboral que obligaba a las empresas con más de 300 trabajadores a pedir permiso para despedir a uno de ellos (el límite fue bajado después a 100 operarios);
- g) la asignación de más recursos a la educación superior que a la elemental.

El proteccionismo de Nehru, después sostenido sucesivamente por su hija e inicialmente por su nieto (primeros ministros los tres), mantuvo durante casi cuatro décadas a las empresas indias a cubierto de la competencia con el resto del mundo, quitándoles así todo estímulo para aumentar su productividad y convirtiéndolas en burocráticas y escleróticas. Otra consecuencia del proteccionismo de esa época es que produjo monopolios tanto públicos como privados que sólo pudieron progresar gracias a que contaron con un enorme mercado cautivo.

Durante los primeros cuarenta años posteriores a la independencia, los gobiernos indios siguieron la política surrealista de subsidiar a las pequeñas

empresas para que no crecieran y de impedir el crecimiento de las empresas grandes, de tal manera que cualquier expansión de alguna de sus líneas de producción requería del permiso de un burócrata con algunos conocimientos de los problemas de la compañía solicitante. Esta situación condujo a muchas empresas a dividir sus líneas de producción en diferentes compañías diseminadas en diferentes regiones para poder crecer en su conjunto y permanecer pequeñas en lo individual.

La bien intencionada legislación laboral que hacía imposible despedir a un empleado aunque se comprobara que eran perezoso o ineficiente, dio por resultado que las compañías se mostraran renuentes a contratar trabajadores aún en épocas de auge por temor a que en una recesión posterior una nómina excesiva las llevara a la quiebra; otra consecuencia fue que recurrieran a adquirir sus insumos a empresas informales que escapaban a las leyes laborales.

Todo ello llevó a la creación de una descomunal burocracia; se estima que de los 35 millones de contribuyentes al impuesto sobre la renta, unos 21 millones correspondían a empleados del gobierno y Rajiv Gandhi estimó en 1984, al tomar posesión como primer ministro que 85% de lo gastado por la India en proyectos de desarrollo era embolsado por los burócratas. Dada la necesidad de lograr la aprobación

burocrática en todos los casos, las empresas estaban obligadas a distraer de sus labores ordinarias a sus funcionarios y a contratar cabilderos para que gastaran su tiempo en mendigar a los burócratas los ansiados permisos.

Como ya se mencionó, la estrategia de industrialización de Nehru consistió en preferir las plantas de uso intensivo de capital (que operaron en su mayoría con fuertes pérdidas) en lugar de optar por las industrias que emplearan al mayor número de personas. Igualmente, para completar su grandiosa visión de convertir a la India de la noche a la mañana en una potencia del primer mundo, Nehru invirtió en la educación superior tantos recursos como en la educación primaria en un país en que 84% de la población era analfabeta; su gobierno fundó cinco institutos indios de tecnología, de donde egresa un millón de ingenieros al año, cifra que parece monstruosa al lado de los 100,000 ingenieros que producen anualmente Estados Unidos y Europa; no sólo asombra la cantidad de estos profesionistas sino su extraordinaria calidad, como lo ha demostrado su papel en las empresas y universidades estadounidenses y europeas y en los organismos internacionales.

La opción del gobierno indio por la industria pesada y por la alta tecnología mantuvo sin disminución un alto nivel de desempleo; su proteccionismo cerrado condujo a

Las fuertes inversiones en la industria se han dirigido sobre todo a la creación de gigantes empresas internacionales de informática y a la industria pesada de gran tamaño, como The Tata Group, productor de automóviles y acero así como software y servicios de asesoría financiera.

un continuo déficit comercial y a varias devaluaciones de la rupia; el excesivo tamaño del sector público produjo un también persistente déficit de las finanzas públicas, cuyo financiamiento provocó una inflación de 17% que iba erosionando las ganancias de quienes tenían ingresos fijos; en fin, la consecuencia de todas estas políticas fue un magro aumento de la economía entre 1950 y 1980 de 1.73% anual, que significaba un estancamiento total si se toma en cuenta que el crecimiento de la población es de 1.5% en promedio. Esta parálisis contrastaba con el explosivo crecimiento de las economías de Japón, Corea del Sur, Taiwán, Tailandia y Malasia en esos mismos años.

El cambio de rumbo económico

Al ser asesinada Indira Gandhi en 1984, la sucedió como primer ministro su hijo – nieto de Nehru –, Rajiv Gandhi, quien pronto se dio cuenta que la India no progresaría siguiendo la dirección que llevaba e

inició una serie de reformas en 1985 contrarias a las políticas dirigistas de su madre y su abuelo. Se permitió importar y exportar a las empresas mayores, se bajaron los impuestos, se redujo el número de las empresas obligadas a solicitar permiso para producir mercancías, se quitaron los precios tope de artículos como el cemento y el aluminio, y se elevaron los límites fijados por las leyes antimonopolios para permitir a las empresas capitalizarse hasta 80 millones de dólares (esta capitalización, aunque pequeña, significó un aumento de 500%).

Los resultados fueron considerables: la tasa de crecimiento de la economía se duplicó, las empresas empezaron a contratar trabajadores y las exportaciones crecieron de manera importante; pero este auge fue de muy corta duración. No todo fueron éxitos, la balanza en cuenta corriente y las finanzas públicas siguieron siendo deficitarias, se produjo una inflación rampante que afectó los bolsillos de los votantes y a esto se agregó una fuerte oposición a las reformas por parte de funcionarios públicos y agricultores, todo lo cual dio por resultado que Rajiv Gandhi fuera derrotado en las elecciones de 1989 y sus reformas fueran olvidadas. Siguió un fuerte deterioro de la economía que llevó a que las reservas internacionales llegaran apenas a mil millones de dólares. Aprovechando la crisis, Rajiv Gandhi se lanzó

como candidato en 1991 con grandes probabilidades de éxito, pero cayó asesinado en ese mismo año.

De todas formas, el Partido del Congreso ganó las elecciones y designó al viejo político Narasimha Rao para encabezar un gobierno de coalición cuyo Ministro de Finanzas fue el brillante economista Manmohan Singh. De inmediato Rao retomó las ideas reformistas de Rajiv y en una sola semana realizó las reformas que habrían de propulsar a la India hacia su desarrollo económico:

- El lunes 1° de julio de 1991 se devaluó la rupia 9% para estimular en el corto plazo las exportaciones y reponer reservas;
- El martes se anunció la desaparición de las restricciones a las importaciones y el propósito de promover permanentemente las exportaciones;
- El miércoles el Reserve Bank of India aumentó la tasa de interés al 11% para atraer depósitos, y como no había resultado la devaluación del lunes, se devaluó la rupia otro 11%;
- El jueves se abolieron los subsidios a la exportación para reducir el déficit fiscal, evitar la distorsión que causaban en el mercado y cumplir los requisitos del FMI;
- El viernes se anunció una política industrial liberal.

No pararon ahí los cambios: en los siguientes dos años se introdujeron reformas

casi cada semana: se abrieron a la inversión privada bancos, aerolíneas y empresas petroleras de propiedad estatal; igualmente, continuando con las reformas iniciadas por Rajiv Gandhi, se abolieron los límites al crecimiento de las grandes empresas; hubo una importante simplificación administrativa; se redujo el impuesto sobre la renta de 56 a 40% y se permitió a los inversionistas internacionales comprar acciones de compañías indias en la bolsa de valores de Bombay (Mumbai, en indi).

El resultado fue extraordinario. Las empresas volvieron a contratar personal, la inflación de descendió de dos a un dígito (4.2 en 2005), la deuda pública empezó a disminuir, la reserva monetaria se fue recuperando y la economía creció en forma espectacular, todo ello dentro de un sistema democrático y de libertad política. Mientras que el crecimiento del PIB en la década 1982- 1991 fue apenas de 1.73% (quitando el período 1986-88 de las reformas de R. Gandhi), en los siguientes quince años se elevó al 11.6%, esto es, casi se septuplicó.

El sector externo

Con las reformas económicas, las exportaciones de mercancías más que se quintuplicaron, al pasar de 20,019 millones de dólares en 1992 a 102,176 millones en 2005, con una tasa de crecimiento anual de 7.32% en el período 1982-91, contra casi el doble entre 1992 y 2005. Sin embargo, la balanza comercial fue cons-

tantemente deficitaria en el período 1982-2005 porque con el desarrollo se incrementaron más que proporcionalmente las importaciones de petróleo, bienes de capital e intermedios.

En 1995 la India ingresó al Acuerdo Sud Asiático de Comercio Preferencial, encaminado a establecer el libre comercio entre los países de la zona y que no tuvo éxito porque las desgravaciones arancelarias se hicieron producto por producto; sin embargo, en 2004 se acordó crear un Área de Libre Comercio del Sur de Asia que debía ser instrumentada gradualmente a partir de 2006 con la desgravación más rápida de las tres economías más desarrolladas (India, Pakistán y Bangladesh), y más lenta en las menos desarrolladas (Nepal, Bhután y las Maldivas), ocupando Ceilán una posición intermedia.

Se han firmado también acuerdos para compartir y controlar el agua de los ríos de curso común entre la India y sus vecinos (Pakistán y Bangladesh), cuya importancia es máxima en esa zona en que los monzones producen a menudo desastres para las poblaciones que dependen de la agricultura. En cuanto a energía, sobresale el tratado con Nepal para construir obras hidroeléctricas con inversiones privadas de la India y de otros lugares; este tratado posee un gran futuro porque Nepal tiene un potencial de 83,000 MW y ha desarrollado sólo 591 MW.

La balanza de bienes y servicios ha sido también deficitaria en este período excepto en 2000, 2004 y 2005. Siendo la balanza comercial permanentemente deficitaria, los superávits de estos tres años no pueden atribuirse al turismo porque todavía es de poca monta, ni a un saldo positivo del rubro de fletes y pasajes porque la India no es un gran transportador, así que probablemente se debe a la exportación de servicios de informática y de alta tecnología en los que el país se ha especializado desde los tiempos de Nehru.

El sector servicios y la industria pesada

En efecto, la economía india se está expandiendo sin haber experimentado una revolución industrial de amplio espectro: el motor que la impulsa no es principalmente la industria de productos físicos sino el sector de servicios altamente competitivo cuyo peso en el PIB es prácticamente igual al de la agricultura y la industria. Esta distribución se asemeja a la de los países de desarrollo intermedio como Grecia o Portugal, con la diferencia de que estos países no tienen que preocuparse por tener un vasto ejército de 470 millones de trabajadores desocupados.

No obstante lo anterior, también es cierto que las altas tasas de crecimiento de la India después de las reformas han logrado reducir la proporción de personas con pobreza extrema de 35 a 25% entre

1991 y 2001, y es muy probable que esta tendencia se haya mantenido en los siguientes años. Evidentemente, los problemas derivados del modelo económico de la India tienen que ver más con las prioridades adoptadas por su gobierno que con sus capacidades, baste mencionar su agencia espacial, que se puede comparar con las similares de varios países desarrollados, su preocupante arsenal nuclear y su avanzado programa de satélites de telecomunicaciones, tan bueno o mejor que el de cualquier país en vías de desarrollo. La preferencia por las inversiones en alta tecnología ha persistido a pesar de las reformas de Rajiv Gandhi y de Rao.

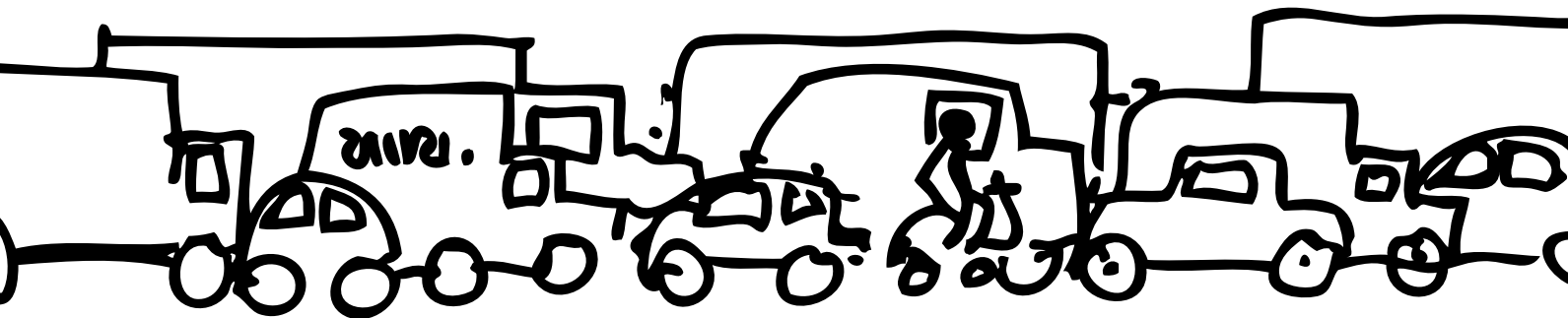
La inversión extranjera

Contribuyó también moderadamente la inversión extranjera al crecimiento económico de la India, que se constituyó como un país atractivo para la inversión foránea a partir de las reformas de Rao en 1992, que no solamente redujeron el número de trámites y permisos a que estaban sujetas las empresas extranjeras sino que éstas vieron sustituida su aprobación por el gobierno por un simple aviso al Reserve Bank of India en un plazo de 30 días a partir de su ingreso al país. Se ha permitido que 100% de su capital sea extranjero en casi todas las áreas de telecomunicaciones, refinación de petróleo y

Reino Unido	8.1
Japón	4.0
Corea	3.4
Alemania	3.2
Holanda	3.1
Resto	46.0

Empleo

El mayor problema individual de la India es la falta de empleo para la gente común. Menos de 10% de la inmensa fuerza de trabajo de la India está empleada en el sector formal de la economía, al que los indios llaman el “sector organizado”, esto es, algo más de 45 millones tienen trabajo permanente y prestaciones; de éstos, 21 millones son em-



Las fuertes inversiones en la industria se han dirigido sobre todo a la creación de gigantes empresas internacionales de informática y a la industria pesada de gran tamaño, como The Tata Group, productor de automóviles y acero así como software y servicios de asesoría financiera. Estas grandes empresas han impulsado la creación de industrias proveedoras como la de auto partes.

financieras no bancarias. Aun el sector defensa está ahora abierto al capital privado con una participación extranjera.

El origen de las inversiones extranjeras que recibe la India es muy diversificado, como puede verse a continuación:

Estados Unidos	20.2%
Isla Mauricio	12.0

pleados por el gobierno; esto deja unas 24 millones de personas empleadas en el sector privado “organizado”; a su vez, de éstos, un millón, o sea, la cuarta parte de 1% de la población en edad de trabajar está empleada en informática, software y alta tecnología; finalmente, las empresas extranjeras emplean entre 1 y 2 millones de personas y los 21 millones restantes trabajan en empresas privadas indias.

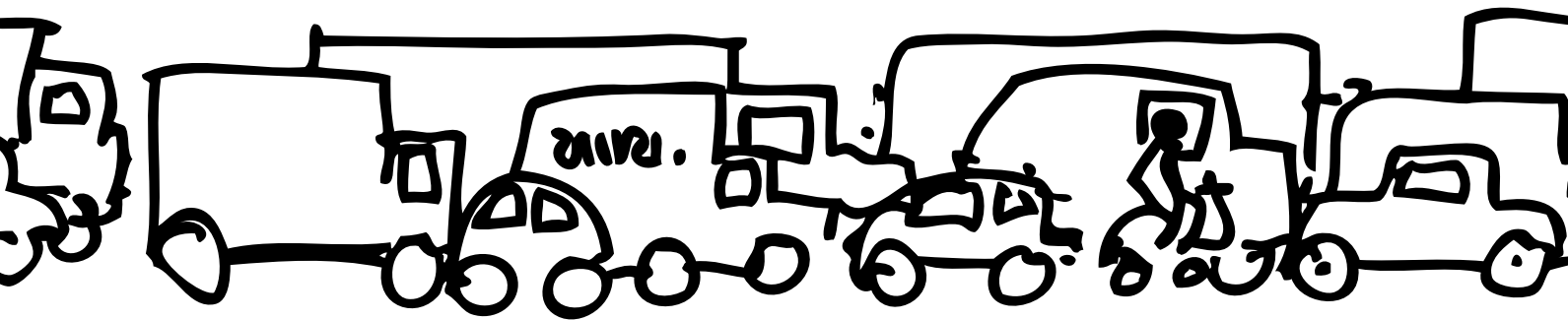
Los empleados en las compañías privadas tanto extranjeras como domésticas forman la aristocracia del trabajo, siendo su productividad en 1983 seis veces mayor que la de sus contrapartes en el sector informal, y para 2000 la disparidad era ya de nueve a uno; la brecha salarial ha tenido un comportamiento similar y todo hace pensar que se ha seguido ampliando; se calcula que la productividad y el empleo en el sector privado "organizado" crecieron en la década 1991-2000 a una tasa anual de 3%. La prosperidad de las grandes empresas industriales y de servicios ha creado indirectamente unos

en el ingreso. Se estima que 1.2 millones de familias acomodadas tienen ingresos anuales de 10,000 dólares o más, y su número está creciendo a razón de 20%; algo así como 40 millones de familias reciben ingresos de entre 4,000 y 10,000 dólares al año y su número crece a una tasa de 10%; aproximadamente 110 millones de familias ganan entre 1,500 y 4,000 dólares anuales y, finalmente, 40 millones de familias viven en la miseria con menos de 1,500 dólares al año.

Ciertamente, a partir de las reformas de 1991 cientos de millones de indios pasaron de la pobreza extrema a la simple

almacenar unas 60 millones de toneladas de granos para casos de emergencia.

Sin embargo, el sistema de subsidios tiene muchas fallas; para que una persona absolutamente pobre pueda obtener la tarjeta que certifica que tiene derecho a recibir el subsidio (en granos, kerosena y azúcar), con frecuencia tiene que cohechar al funcionario que las entrega; según el mismo gobierno, 40% de los tenedores de dicha tarjeta no tienen derecho a ella, entre la cuarta parte y la mitad de la comida subsidiada es robada y la mitad de la que no lo es se distribuye fraudulentamente.



tres millones de empleos en la construcción, comercio, restaurantes, espectáculos y servicios profesionales. Esta adición al empleo ha sido importante en cifras absolutas pero todavía es pequeña en términos relativos.

Distribución del ingreso y combate a la pobreza

Como era de esperarse el crecimiento económico ha traído consigo mayor desigualdad

pobreza, pero en 2005 todavía 36% de la población vivía con menos de un dólar diario y 81% con menos de dos dólares por día; 47% de los niños menores de cinco años están crónicamente desnutridos y casi un millón de niños indios muere cada año de diarrea. Para ser justos hay que dejar constancia de que la India ha logrado eliminar la hambruna gracias a la "Revolución Verde" y a que el gobierno ha logrado

En 2005 se aprobó la Ley Nacional de Garantía al Empleo Rural, que garantiza un subsidio en alimentos equivalente a cien días de trabajo al año a toda familia campesina que lo desee, a razón de un salario mínimo de 1.35 dólares diarios; debido al enorme número de pobres en la India, el costo de esta garantía se eleva a la astronómica cifra de 9,100 millones de dólares, o sea, 1.3% del PIB y

10% del presupuesto de egresos. A cambio del subsidio se exige a los subsidiados trabajar en labores manuales no calificadas como rellenar hoyos, cavar zanjas, reparar bordos de los ríos o limpiar canales; desgraciadamente, mucho del trabajo realizado es barrido por el siguiente monzón debido a su escasa calidad.

Infraestructura

Uno de los graves problemas económicos de la India ha sido la pésima calidad de su infraestructura y en particular de sus caminos, la cual es la principal razón de que, por ejemplo, en el estado de Uttar Pradesh solamente 2% de la producción agrícola reciba algún valor agregado después de cosechada, y de que 40% de las hortalizas y frutas se pudran antes de llegar a los mercados. No puede atribuirse la lamentable condición de los caminos a falta de personal, pues se emplea una persona por cada dos kilómetros de camino, una de las relaciones más altas del mundo, sino a que muchos de estos empleados no se dignan presentarse a trabajar ya que no pueden ser despedidos y cualquier intento de establecer un sistema de retiro voluntario despierta una vociferante protesta por la supuesta violación a los derechos laborales.

Consciente de que el futuro de la India depende de contar con una buena infraestructura, el gobierno anunció en 2003 que el país ya había construi-

do 5,336 kilómetros de carreteras, otros 2,560 estaban en construcción, otros 5,920 estaban planeados y que estaba aprobada la inversión de 150,000 millones de dólares en infraestructura entre 2005 y 2010. De esta suma se destinarían a la construcción y reparación de la decrepita red de aeropuertos, puertos y caminos; 75,000 millones en plantas para llevar la electricidad a 125,000 aldeas que carecían de ella y a mantener el suministro del fluido al resto del país, y 25,000 millones en telecomunicaciones.

Problemas políticos y sociales

Las tendencias indican que en 2030 la India tendrá 1,450 millones de habitantes y, por consiguiente, la mayor fuerza de trabajo del mundo, con 986 millones de personas en edad de trabajar. En 2050 su población llegará a 1,600 millones y tendrá 230 millones de trabajadores más que China.

Esto representa una gran oportunidad de desarrollo si se crean suficientes puestos de trabajo, ya que un nivel algo cercano al pleno empleo representaría un aumento incommensurable de la demanda de mercancías producidas en el país.

Una de las principales tareas para alcanzar esta meta es la de modificar el sistema educativo para que los más pobres puedan calificar para

un trabajo en la economía formal. A pesar de la bien ganada reputación de la India por su éxito en dar educación de excelencia a las elites, 35% de los indios son analfabetos, sólo la mitad de las mujeres sabe leer y escribir; únicamente 15% de los estudiantes llegan a la secundaria y nada más 7% se gradúan.

La educación no sólo es necesaria para que la población alcance mejores empleos sino también para cambiar costumbres y modificar varias estructuras sociales. Por ejemplo, en buena parte de las familias indias se celebra el nacimiento de un hijo, pero no así el de una hija, que es vista como una carga financiera por la práctica extendida de que la familia de la novia pague una dote; el resultado es el infanticidio femenino al grado de que nada más se registran 90 nacimientos de niñas por cada 100 niños y en algunas regiones la relación llega a 75 por 100. Además, todavía en 2004 ocurrieron más de 4,000 asesinatos de esposas porque su familia no pudo cumplir con el pago de la dote pactada.

Otro grave obstáculo al desarrollo es la división de la sociedad india en castas. Hay cuatro castas superiores que gozan de todos los privilegios, mientras que el fondo de la pirámide social –formado por 38% de la población y compuesto por unos 400 grupos tribales y por los into-

cables o parias— tiene fuertes limitaciones sociales para tener acceso a los puestos de trabajo independientemente de sus capacidades. A esta división de los indios de religión hindú hay que agregar la existencia de 150 millones de musulmanes que son vistos con suspicacia y marginados de la vida política.

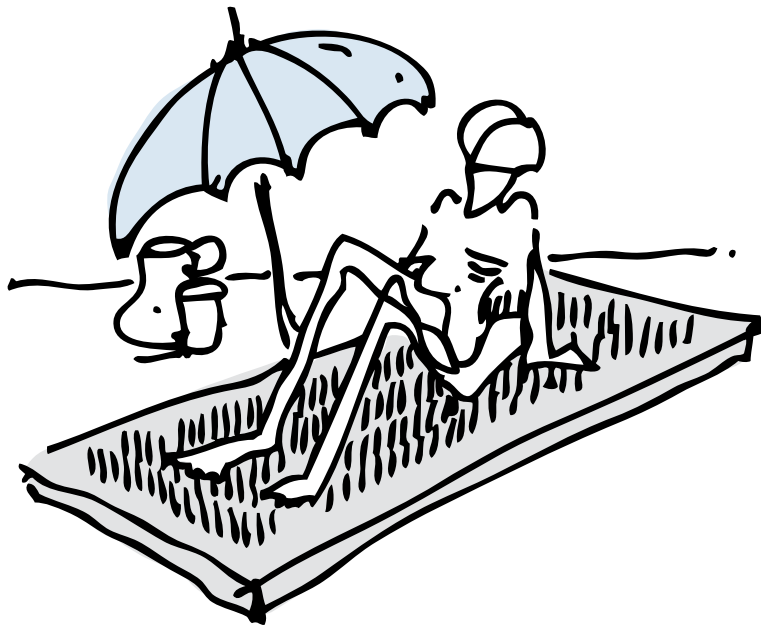
Si todas las castas inferiores se unieran en un solo partido, éste gobernaría a perpetuidad, pero cada casta defiende su superioridad sobre la casta inferior, por lo que no se unen enfatizando en lo que coinciden sino en lo que los separa; lo que buscan los partidos de las castas

es lograr el mayor número de empleos y canonjías para sus adherentes y no hay un solo caso en que en sus programas incluyan alguna propuesta de política económica.

En lo único que parecen estar de acuerdo todos los partidos de casta es en no aceptar la privatización de las empresas propiedad del Estado, dado que cualquier reducción del sector público disminuiría su capacidad de

repartir favores a sus clientes electorales.

Otro problema a la espera de ser solucionado es el de la banca, que fue estatizada en 1969 junto con las compañías de seguros. Una encuesta reciente mostró que la gente tiene más confianza en los prestamistas usureros que en los



bancos, la explicación de este aparente absurdo es que muy pocos de los agricultores poseen un título de propiedad de su tierra y, por tanto, carecen de una garantía colateral, pero aun los que pueden conseguir un crédito lo obtienen después de 33 semana de trámites y mediante un cohecho de entre 10 y 20% de la cantidad solicitada. El costo último del préstamo bancario es pues a menudo mayor que el interés usurario de los prestamistas.

Cuando se iniciaron las reformas se anunció la de la burocracia, pero hasta ahora el gobierno no ha tenido el poder de realizar los cambios que desea; con excepción de la Ley sobre el Derecho a la Información, la burocracia ha seguido actuando como siempre. La ineficiencia burocrática alcanza hasta el siste-

ma judicial: el costo para la India por la lentitud de sus tribunales es de 75,000 millones de dólares, esto es 10% del PIB en 2006, que es en lo que se calcula el monto de los capitales objeto de los litigios; sorprendentemente, una buena parte de los 27 millones de pleitos jurídicos pendientes

está empeñada entre diferentes ramas del gobierno. En fin, es un factor negativo para el desarrollo el que a pesar de las reformas liberalizadoras persistan resabios de estatismo y planeación.

No obstante estos obstáculos y vicios, la economía de la India seguirá creciendo a paso acelerado gracias a la excelencia de su sector moderno, cuyo número y peso adquiere cada vez mayor importancia. **B**